

Ni tan iguales, ni tan distintos

Katerina Psegiannaki, Madrid, 01 Dic 2009

caturinn@yahoo.gr

Comentarios

El habla, la acción, el diálogo, la escucha. Cuatro conceptos, tres textos, tres personajes.

“La pluralidad humana, condición básica de la acción y del habla, tiene un doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no se podrían entender los unos a los otros, ni entender a los que vienen antes de ellos, ni planear el futuro, ni prever las necesidades de los que vienen después. Si los hombres no fueran diferentes, cada ser humano diferente de cualquier otro que fue, es, o será, no necesitaría ni la palabra ni la acción para hacerse entender uno al otro.”

“Para llevar a cabo esa operación denominada diálogo no hay otro remedio que practicar esa ampliación del pensamiento que revela su elasticidad, y colocarse en el lugar de ese otro cualquiera...que a las preguntas que nosotros hacemos responde cualquier otro, ya habremos ensanchado nuestras miras más allá del estrecho horizonte de nuestra comunidad...”

“Estar dispuesto a dejarse decir algo, no creer que uno lo sabe ya todo y mejor que los demás, es apertura y flexibilidad, claves de esa belleza que consiste en dejar hablar, no como un acto de permisividad, sino de reconocimiento. Crear condiciones para la palabra de todos y cada uno, de todas y cada una, es belleza política incorporada a cada cual, la que trama y urde la ciudad...”

Hablar y escuchar, dialogar, entrar en la acción. Insistir, incitar, implicarse con estos conceptos. Quitarse el miedo que nos hereda la sociedad de no hablar, de no hacer, por no equivocarse, por no oponerse. Deshacerse del miedo de no decir o hacer algo superfluo, algo erróneo. Impedirse este comportamiento, aparentemente protector, pero hermético, que nos priva de la posibilidad de aprender, de ir más allá de nosotros mismos, de aceptar nuestra ignorancia, de romper nuestros límites. Inhibirse el miedo que nos deja callados y parados y cesa el intercambio con el exterior.

El otro, será quien nos obligará a ir más allá de nosotros mismos. El amor, será el único sentimiento que no nos limitará el propio entendimiento sino que lo ampliará. El reconocimiento al interlocutor, nos dejará reconocerle la humanidad pero buscarle la diferencia, y aprender de ella.

Abrirse, escuchar, hablar, comunicarse, intercambiar, hacer, dialogar = fluir.

Hannah Arendt, *The human condition*, The University of Chicago Press, 2nd edition, 1998, p. 175
Jose Luis Pardo, *La regla del juego*, ed. Círculo de Lectores, Barcelona 2004, p. 426
Ángel Gabilondo, *Somos nuestro deseo*, Revista Matador, “La Belleza”, número 12-K, 2007

El “*Hablar y escuchar, dialogar, entrar en la acción*” empieza a tener relevancia cuando el hombre descubrió el fuego y se convirtió en animal autótrofo. Así fue como la cocina dio también origen a la “palabra” porque forzó a la organización y la intercomunicación de la horda primitiva. Sintieron entonces la necesidad de transmitir el conocimiento y por ende dar lugar al diálogo. ¿se darían entonces cuenta de que no eran *ni tan iguales ni tan distintos?*.

...una palabra, una sílaba o un solo sonido. Esa meta a la que uno intenta llegar y no llega. Sin embargo, el camino que hay en medio, ese largo camino ciego que con dificultad encontramos, es lo que nos conmueve en la vida de un creador (Giorgos Seferis hablando de Stravinsky en la presentación de su Poética musical).
Como diría Cortázar, cuantas palabras, cuantas nomenclaturas para un mismo concierto. Como en 4’33”, tras decir (casi) todas las palabras, solamente nos queda el silencio. La vuelta al *hikikomori* intelectual.

Un amigo salía con una chica que, confiando en el amor y la paciencia de él como dones eternos e infinitos, se permitía decir cualquier cosa en cualquier momento, sin piedad, sin miedo y sin descanso. Por supuesto, dejó de quererla. Esto no deja de ser una frivolidad, pero lo que quiero decir es que, más allá de los buenos deseos, no pocas veces la discreción, el silencio o la prudencia son las mejores muestras de inteligencia y amor al prójimo.

El ‘otro’ supone que hay un ‘yo’ suficientemente consistente. A veces estamos formados por muchas personas. O como decía un celeberrimo filósofo francés allá por el siglo XVI (!), *Estamos formados a retazos, y somos de textura tan informe y diversa, que en cada momento cada pieza juega a su modo, habiendo tanta diferencia de nosotros a nosotros mismos como de nosotros al prójimo.*

canapé
De lo crudo a lo cocido

nk
(...)

Agatángelo

Anime